
El Comunicado

de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional

VOLUMEN IX, NÚMERO 4

Tiempo para dos lecciones vitales

Recientemente, una amiga me contó una experiencia de sus días escolares cuando escribió un tributo a un ciudadano local. El distinguido señor fue descrito como “una persona temerosa de Dios”. Sin embargo, uno de sus compañeros de clase criticó esta descripción diciendo que Dios sólo debe ser amado y ciertamente no temido. Este amigo no es el único que tiene este desafortunado malentendido.

Jesucristo mismo enseñó claramente que es absolutamente necesario inculcar un temor apropiado en sus seguidores. En Mateo 10:28 se nos dice: “Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”.

Además, como se describe en Hebreos 5:7, nuestro Salvador es quien “en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente”.

Ya muy pronto estaremos celebrando la Fiesta de los Tabernáculos. Algunos de nosotros asistiremos al sitio más cercano, mientras que otros, por necesidades personales, la celebrarán en casa. Según las Escrituras, el objetivo para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos es doble. Cada uno de nosotros celebraremos la misma fiesta en diferentes lugares, pero lo estaremos haciendo por las mismas razones vitales descritas en la Palabra de Dios.

Aprender a temer a Dios

El primer objetivo de la Fiesta de los Tabernáculos se identifica en Deuteronomio 14:23: “Y comerás delante del Eterno tu Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer al Eterno tu Dios todos los días”.

El temor a Dios no es algo que tengamos naturalmente; es algo que tenemos que adquirir. De acuerdo con el pasaje anterior, es algo que se tiene que “aprender” cuidadosa y fielmente. Además, este temor vital y saludable se debe readquirir o renovar cada año para estar seguros de que perdurará por toda la vida, esto es, “todos los días”.

¿Qué quiere decir “temer a Dios”? Una de las mejores definiciones que yo he escuchado es “tomar a Dios en serio”. ¿Cuántas personas toman en serio a Dios? En 2 Timoteo 3:5 Pablo describe el tiempo del fin como una época en que habrá personas que tendrán la “apariencia de piedad, pero [que] negarán la eficacia de ella”, y añade: “a éstos evita”. Por otro lado, Salmos 111:10 nos dice: “El principio de la sabiduría es el te-

EN ESTE NÚMERO

- | | |
|----|---|
| 1 | Tiempo para dos lecciones vitales |
| 2 | “Y saltaréis como terneros del establo”:
Una analogía para hoy |
| 6 | ¡Tenemos que detenernos para poder avanzar! |
| 7 | Programa de Buenas Obras trae sonrisas
a los hermanos de Ruanda |
| 9 | Los hermanos en Malaui experimentan crecimiento
en medio de las dificultades |
| 10 | ¿Quién hizo llorar a Pablo? |
| 11 | ¿Qué quiere decir ser justificado? |
| 13 | El ayuno y la perfección |
| 14 | ¿Por qué su iglesia no usa el símbolo de la cruz? |
-

mor del Eterno”. Nosotros celebramos la Fiesta de los Tabernáculos cada año para que se nos recuerden estas lecciones esenciales.

¡Se nos ordena que nos alegremos!

El segundo objetivo importante de la fiesta se encuentra en Deuteronomio 12:7: “Y comeréis allí delante del Eterno vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual el Eterno tu Dios te hubiere bendecido”.

¡Qué maravilloso objetivo! ¡Qué maravilloso mandamiento!

Por si hubiera algún malentendido, nuestro Creador agrega lo siguiente en Deuteronomio 16:15: “Siete días celebrarás fiesta solemne al Eterno tu Dios en el lugar que el Eterno escogiere; porque te habrá bendecido el Eterno tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre”.

¡Cuán extraordinario es que se le ordene a uno a estar alegre por toda una semana y a compartir esa alegría con otros!

Algunos podrán pensar que estos dos objetivos de la fiesta son incompatibles, que realmente no encajan bien entre sí. ¿Cómo puede una persona tener temor y regocijarse a la vez? ¿No son contradictorias estas dos acciones y emociones? ¡De ninguna manera! El temor a Dios nos lleva a tener actitudes y una conducta que producen una genuina alegría, sin repercusiones o resultados dolorosos.

La carta a los cristianos de Filipos los instruye repetidamente a mantener un estado mental positivo de regocijo. Cuando tenga unos momentos libres, lea esta corta epístola y considere cada uno de los pasajes en los que se usa la palabra “gozo”, “regocijo” y palabras afines. De esto emerge un extraordinario tema. ¡Recuerde que estas exhortaciones, aun cuando fueron inspiradas por Dios, fueron dadas por un hombre encarcelado a sus compañeros creyentes que se encontraban “afuera”!

Dondequiera que usted celebre la Fiesta de los Tabernáculos este año, asegúrese de experimentar un cambio positivo en su vida con una comprensión firme del objetivo doble de la fiesta: aprender a temer al Eterno nuestro Dios todos los días y alegrarse en toda obra de sus manos. Por más de una semana tendremos la bendición de concentrarnos en el plan de Dios, su verdad y su camino de vida con una mínima distracción del mundo, para que podamos volver a casa renovados e inspirados.

—Anthony Wasilkoff

“Y saltaréis como terneros del establo”: Una analogía para hoy

*Esta analogía puede darnos una perspectiva especial
acerca de la Fiesta de los Tabernáculos.*

En la Biblia se utilizan varios medios literarios para comunicar el mensaje de Dios al hombre. Entre éstos, el más común es la analogía. Una analogía bíblica se vale de algo de la vida diaria —un suceso, un proceso, una experiencia común— como un paralelo a una lección espiritual. Cuando nosotros hacemos analogías en la actualidad, las obtenemos generalmente de los aspectos familiares de nuestra propia experiencia: la tecnología, la educación, los viajes, etc.

Por ejemplo, la forma sutil en que Satanás influye en nuestro estado de humor y nuestras actitudes se ha comparado a una difusión de radio. Esta analogía moderna —fácil de entender para la mayoría de nosotros— hubiera sido totalmente incomprensible para un ciudadano del Israel antiguo o para nuestros hermanos en la iglesia del primer siglo.

Puesto que la gente de los tiempos bíblicos estaba conectada íntimamente con la tierra y con sus estaciones, muchas de las analogías de la Biblia provienen del ámbito agrícola. Sin embargo, la mayoría de nosotros no tenemos esa conexión con la tierra, por lo que algunos de los aspectos importantes de las analogías agrícolas pueden escaparse a nuestro entendimiento. Ocupemos un poco de tiempo para considerar una de esas analogías que nos puede dar una perspectiva especial sobre la Fiesta de los Tabernáculos.

Y saltaréis como terneros del establo

La profecía dada por conducto de Malaquías es esencialmente una conversación entre Dios e Israel, en la que Dios le hace ver a su pueblo sus actitudes equivocadas y le exhorta a arrepentirse y a volverse a él para que reciba sus bendiciones.

En el capítulo final de este corto libro, se le muestra a Malaquías lo que les espera a aquellos que se arrepientan y lo que será de los que no lo hagan. En Malaquías 4:2 Dios hace esta promesa: “Mas para vosotros que teméis mi nombre, se levantará el sol de justicia con la salud en sus alas; y saldréis y saltaréis como terneros del establo” (Biblia de las Américas).

¿Qué le dice eso a usted? ¿Qué tiene que ver el ternero que salta del establo con el futuro de usted? Indudablemente hay varias lecciones que se pueden sacar de esta analogía, y la experiencia pasada del escritor de este artículo puede arrojar algo de luz en una de ellas.

Era ese período a finales del invierno y a principios de la primavera y estábamos pendientes de una vaca que estaba para dar a luz su primer ternero. En esta época del año la temperatura puede ser templada y agradable durante el día, pero muy fría durante la noche. Estábamos preocupados de que fuera a dar a luz durante la noche cuando no la podíamos cuidar, y que el ternero muriera de frío antes de que lo descubriéramos por la mañana. Así que la metimos dentro del establo para que estuviera resguardada de los elementos climáticos.

Cuando el veterinario vino para revisarla, descubrió que el becerro estaba atravesado y que tendríamos que ayudarla para que lo diera a luz. Después de mucho esfuerzo, el nuevo ternero cayó al suelo del establo, y la vaca instintivamente hizo lo que todas las vacas han hecho siempre: empezó a lamerlo para limpiarlo y para que su sangre empezara a circular. Después de unos minutos el pequeño se puso de pie con sus patas tambaleantes y se dirigió instintivamente al mismo lugar que todo ternero recién nacido siempre ha ido: a buscar su primera comida.

La vaca y el ternero estaban bien, pero debido a la baja temperatura, decidimos dejarlos en el establo por unos días más.

Ahora bien, para aquellos que no están familiarizados con los animales de granja, no se dejen engañar por el hecho de que las vacas sean consideradas animales “limpios”. Eso se refiere sólo al hecho de que Dios nos permite comer su carne; nada tiene que ver con los hábitos higiénicos de la vaca. Las vacas no se cohíben de hacer sus necesidades biológicas, y pararse y echarse sobre su estiércol por días. A medida que transcurrieron los días, el establo se convirtió en una desagradable suciedad, pero la vaca y su ternero no parecían percatarse de eso.

Abandonando el establo

Finalmente llegó el día cuando la temperatura fue lo suficientemente templada como para dejar que la vaca y el ternero abandonaran el establo y se fueran a pastar al campo. Cuando se abrió la puerta del establo, la vaca salió lentamente y se dirigió al campo, donde inmediatamente comenzó a comer el pasto verde.

Pero el ternero no sabía qué hacer. El establo había sido todo su mundo, y estaba horrorizado con la perspectiva de tener que abandonarlo. Aun después de que le pusimos un cabestro, plantó sus cuatro patas en el suelo y luchó con todas sus fuerzas para que no lo sacáramos del establo. Fue necesario que dos hombres fornidos lo llevaran a rastras fuera del establo hasta el campo. Cuando le

quitaron el lazo, buscó inmediatamente a su madre y se paró al lado de ella, mirando con los ojos bien abiertos y asustado ante todas las cosas extrañas en el campo.

A medida que el tiempo fue pasando y nada desagradable le había ocurrido, su curiosidad fue aumentando acerca de las imágenes y sonidos nuevos, y de los olores del pasto. Se aventuró a una distancia corta de su madre y olfateó la hierba y luego volvió de regreso a la seguridad que encontraba al lado de ella. Después se aventuró un poco más lejos, corriendo de nuevo a la seguridad de su madre.

Por espacio de media hora se lanzaba y saltaba de un lado del campo al otro con animación y regocijo difíciles de describir. ¡Ese nuevo mundo era maravilloso! Estaba lleno de toda clase de plantas y animales interesantes, sabores y aromas que nunca se había imaginado mientras estuvo viviendo en el establo. Por primera vez en su corta vida, estaba *viviendo* en lugar de estar simplemente existiendo, y ya no quería volver jamás a la suciedad y el aburrimiento del establo.

¿Por qué había estado tan reacio a abandonar el establo? Comparado con lo maravilloso del mundo de afuera, su establo era feo y desagradable. Pero para él, su establo lleno de desechos putrefactos y malolientes le parecía “normal”. Era su única idea de cómo era la vida. Era todo lo que había conocido hasta entonces, y de acuerdo con lo que él sabía, así vivía todo ternero.

Para alguien que estaba afuera, alguien que podía ver una realidad diferente, el establo era un lugar miserable. Pero para el ternero, era su “hogar” y se sentía cómodo allí.

Es asombroso lo que a una persona le puede llegar a parecer “normal”. Personas que han vivido en hogares donde los malos tratos eran comunes tienden a mirarlos como algo normal, y el ciclo se repite generación tras generación. Las personas que se liberan de relaciones disfuncionales marcadas por el abuso, a menudo se llegan a encontrar en medio de otras relaciones parecidas porque les parecen “normales”.

Para la mayoría de nosotros los ejemplos no serán tan extremos, pero mucho de lo que hacemos en nuestra vida, nuestras relaciones y acciones, son el resultado de una manera de vida negativa y disfuncional que todavía puede parecernos “normal”.

En 1 Pedro 1:18 el apóstol se refiere al hecho de que “fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres”. La mayoría de la gente no escoge conscientemente una manera de vivir vacía y vana. Viven de esa manera porque simplemente les parece normal. Así pues, hasta que la gente pueda llegar a tener una visión de cómo deben ser las cosas —de la manera que realmente *pueden* ser— continuará sintiéndose cómoda con su perspectiva desvirtuada de lo que es “normal”.

Un anticipo de otra realidad

Usted y yo todavía vivimos en este mundo. Con mucha frecuencia lo malo, lo perverso y lo vil nos parece normal. Podemos ver y oír la violencia, la perversión, la pobreza y el odio, y luego seguir nuestro camino como si nada raro hubiera ocurrido.

¿Cómo podremos salir de la contaminación del mundo de Satanás en el que vive el resto de la humanidad? Gracias a Dios que él nos ha dado una vislumbre de otra realidad, de otro mundo en el que la rectitud, la bondad, la amabilidad, la justicia y la abundancia constituyen lo que es normal. Ese anticipo del futuro se llama la Fiesta de los Tabernáculos.

Cada año nos reunimos en la Fiesta de los Tabernáculos y nuestras mentes se llenan de la perspectiva de Dios de lo que será la vida cuando Jesucristo vuelva y establezca su reino en la tierra. Al participar de lleno en la fiesta —sirviendo, aprendiendo, participando en las actividades y teniendo comunión unos con otros— Dios comparte con nosotros un anticipo de una realidad diferente, un mundo que no existe todavía, pero que es mucho más real de lo que es nuestro mundo actual.

¿No sería una tragedia asistir a la Fiesta y perderse la oportunidad de captar la perspectiva que Dios nos ofrece? Ese reacio y asustadizo ternero podía mirar desde la puerta del establo un mundo

diferente, pero no podía comprenderlo y apreciarlo hasta que se aventuró en él. Si una persona va al lugar de la fiesta, asiste a los servicios la mayor parte del tiempo y ocupa el resto de su tiempo haciendo lo que acostumbra hacer en este mundo presente, ¿cuánto llegará a entender acerca de la realidad del mundo nuevo de Dios?

En nuestro mundo, lo “normal” para las familias es fragmentarse, esto es, cada persona se ocupa en hacer “lo suyo”. Es “normal” para los jóvenes escapar dentro de su propio pequeño mundo con audífonos en sus oídos y con sus ojos fijos en algún juego de video. Es “normal” estar con personas y participar en actividades que nos hacen sentir cómodos y hacer caso omiso de quienes no conocemos todavía o de quienes no sean tan afortunados como nosotros. Es “normal” buscar lo máximo en la diversión, en lugar de lo máximo en el saber. Eso tiene que estar bien porque es “normal”, ¿no es así?

Durante la fiesta, la mayoría de nosotros podemos gozarnos porque tenemos algún grado de abundancia, porque Dios nos instruye que ahorremos para gastarlo durante sus festivales. Mas durante nuestro banquete, debemos recordar las palabras de Pablo en Romanos 14:17: “Porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.

Esa nueva realidad que Dios quiere compartir con toda la humanidad incluye abundancia, pero en su fundamento hay principios que no pueden medirse en términos físicos. En cada uno de los lugares de la fiesta la iglesia trata de proveer una variedad de actividades para todos. Frecuentemente, escogemos participar en las que nos parecen conocidas, cómodas o “normales”, y pasamos por alto lo demás. ¿Sería posible que nuestra oportunidad más grande para aprender fueran las actividades que nos desafían y nos hacen salir de nuestra “zona de comodidad”?

Sin importar cuánto dinero podamos tener para gastar en la fiesta, todos llegamos con la misma cantidad de un producto mucho más precioso: el tiempo. Todos tenemos ocho días y ocho noches para invertir en captar la perspectiva de Dios acerca del futuro de la humanidad. Al igual que el dinero, el tiempo se debe presupuestar e invertir, porque de no hacerlo se desperdiciará. Los que inviertan su tiempo sabiamente saldrán de la fiesta con un aprecio más profundo del maravilloso mundo que Dios tiene reservado para sus hijos. Y, al mismo tiempo, tendrán una nueva comprensión de lo que parece “normal” en este mundo.

Ese ternero nunca tuvo que volver a ese repulsivo establo. Vivió el resto de sus días disfrutando la abundancia de la variedad del pasto que había en ese mundo nuevo. Cuando el Reino de Dios se establezca, nadie tendrá el menor deseo de volver a la vida “normal” de este mundo.

Sin embargo, sabemos que la fiesta es solamente un anticipo de ese mundo venidero. No estamos en él todavía. Por ahora tenemos que dejar la fiesta y volver a un mundo que no conoce ni le importan las promesas de Dios o sus principios. Dios comparte con nosotros, por medio de la fiesta, su perspectiva del futuro. Jeremías preserva la promesa alentadora de Dios: “Porque yo sé muy bien los planes que tengo para ustedes —afirma el SEÑOR—, planes de bienestar y no de calamidad, a fin de darles un futuro y una esperanza” (Jeremías 29:11, Nueva Versión Internacional).

La fiesta nos asegura que vendrá el día cuando nosotros, según la analogía, saldremos y saltaremos “como terneros del establo”.

—David Johnson

¡Tenemos que detenernos para poder avanzar!

En este artículo quisiera que todos pensemos en una dirección, digamos, hacia “adelante”. La primera cosa que quiero decir es . . . ¡tenemos que detenernos!

¿Qué quiero decir? Consideremos una de las preocupaciones de esta vida sin paralelo en la historia: la abrumadora naturaleza de la “era de la información”, promovida por la revolución de la ciencia y las comunicaciones. Leí recientemente que en los Estados Unidos ¡se publican 1.000 libros nuevos por semana, y 300 por día en Inglaterra!

En un ensayo titulado “Haciendo frente a la tecnología”, Thomas Kuk observó: “Nuestra sociedad está tan saturada de adelantos tecnológicos que es virtualmente imposible no ser influenciado de una u otra manera por ellos”.

Kuk cita un estudio de 1.300 gerentes subalternos y de alto rango en Estados Unidos, Inglaterra, Australia, Hong Kong y Singapur. “El 73 por ciento dijo que necesitaban cantidades enormes de información para desempeñar con éxito su trabajo. Al mismo tiempo, el 33 por ciento indicó que la mala salud era consecuencia de la sobrecarga de información, el 66 por ciento informó que el aumento de la tensión con sus colaboradores y la disminución de la satisfacción en el trabajo eran causados por el exceso de información. El 62 por ciento reconoció que sus relaciones personales y sociales han sido afectadas también”.

¿Pueden las relaciones espirituales sufrir también por este fenómeno?

“En nuestra prisa por mantenernos en constante comunicación, suponemos que la tecnología es la solución para conducir nuestra vida y nuestro estilo de vida. Damos por sentado que la tecnología siempre ahorra tiempo . . . la evaluación de la tecnología ha creado una inhabilidad de valorar correctamente el tiempo. La gente a menudo subestima el tiempo que toma completar algo porque sobrestiman sus propias capacidades o las de los instrumentos o dispositivos que usan. Hemos llegado a ser víctimas de la locura de tratar de hacer muchas cosas simultáneamente, de manejar múltiples pensamientos, tareas y actividades”.

Hasta tienen un término para el problema: “tecnotensión”. “Nuestro desafío —dice Kuk— es entender cómo esta relación entre el tiempo y la tecnología nos afecta, y formular una estrategia para enfrentarse a ella”.

Yo veo y siento la sobrecarga de conocimiento y de tiempo que amenaza con anegarnos espiritualmente a muchos de nosotros en la iglesia hoy. La amenaza es real, y la solución es simple: ¡Deténgase! Detengámonos diariamente y volvamos a las raíces espirituales sencillas de la oración y el estudio de la Biblia, juntamente con el ayuno regular. Impidamos que el mundo nos domine haciendo que nuestra oración, estudio de la Biblia y ayuno sean más frecuentes, más fervientes y más eficaces.

Dos versículos acerca de los últimos días son muy reales en la actualidad: “Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4), y uno aparentemente contradictorio: “Por falta de conocimiento mi pueblo ha sido destruido” (Oseas 4:6, Nueva Versión Internacional). En una época en que nos inunda la sobrecarga de conocimiento, el versículo 1 explica la raíz del problema: “Ya no hay entre mi pueblo fidelidad ni amor, *ni conocimiento de Dios*”. Al fin y al cabo, ¿quién tiene tiempo para eso?

Nosotros lo tenemos, si tomamos tiempo para caminar y hablar con Dios, y si le escuchamos mediante el estudio de su Palabra.

Tenemos que detenernos para poder avanzar.

—Clyde Kilough

Programa de Buenas Obras trae sonrisas a los hermanos de Ruanda

Greg Swartz y Joel Meeker, ministros de la IDU, pasaron 10 días en Ruanda en el mes de abril. Iniciaron un proyecto de Buenas Obras para ofrecer atención dental gratis a nuestros hermanos en ese país de África oriental.

En una gira pastoral que el Sr. Meeker hizo en Ruanda hace dos años, le acompañó el dentista Swartz y su esposa Jan, quienes quedaron impresionados por la fidelidad de los hermanos, pero también por no tener a su disposición la manera de cuidar su salud dental.

El Dr. Swartz se ofreció a contribuir voluntariamente con su tiempo para dar atención dental durante una semana, y después de consultar con Tom Kirkpatrick, coordinador del Programa de Buenas Obras de la IDU, se organizó un proyecto oficial. El Sr. Meeker, pastor de las iglesias africanas de habla francesa, daría apoyo logístico y de traducción en la nación cuyo idioma principal es el francés.

El Dr. Swartz trajo mucho de su equipo personal, con un valor de muchos miles de dólares. El proyecto tuvo un inicio algo tenso debido a que su equipaje, lleno de suministros dentales y su ropa, no llegó a Ruanda al mismo tiempo que él. Pero todos nos sentimos mejor cuando el equipaje llegó intacto al día siguiente.

“Sentimos realmente que el proyecto tenía la bendición de Dios”, dijo el Dr. Swartz. “Originalmente habíamos hecho arreglos para alquilar la oficina privada de un dentista en Kigali, pero la Agencia Médica de Ruanda nos autorizó únicamente para trabajar en el Centre Hospitalier de Kigali, uno de los dos hospitales más grandes en la ciudad capital de Kigali. Esto resultó ser una gran bendición no sólo porque el hospital estaba mejor equipado que la oficina privada, sino también porque nos permitió tener contacto con las autoridades médicas de Ruanda, quienes en verdad vieron brillar la luz de la iglesia”.

La jefa del departamento, la Dra. Immaculée Kamanzi, cortésmente invitó al Dr. Swartz a usar su oficina personal, que era la mejor equipada en el hospital.

A pesar de que todo el mundo se esforzó, las condiciones fueron algunas veces difíciles. Por ejemplo, el abastecimiento de agua en el hospital a menudo fue interrumpido, lo que obligó a los asistentes dentales a enjuagar los dientes a mano con una jeringa. Esto fue nuevo para el Dr. Swartz, pero lamentablemente es así como los dentistas locales tienen que trabajar frecuentemente.

En los cinco días en que el Dr. Swartz trabajó, trató a 25 miembros de la iglesia y miembros de sus familias entre las edades de 8 y 84 años, proporcionándoles servicios como limpieza y profilaxis, tratamiento de caries, nervios dentales y extracciones. También aceptó otros casos difíciles por sugerencia del personal dental, para que ellos pudieran observar los procedimientos más modernos para su tratamiento.

Cada día, algunos de los miembros de la iglesia y sus hijos se transportaban desde sus aldeas rurales hasta Kigali para recibir el tratamiento. Para algunos, ese fue su primer viaje a la “ciudad grande”. Cuando se les preguntó acerca de su experiencia, algunos de los niños respondieron que la ciudad era muy grande, que el tránsito era tanto que parecía como una “carrera de automóviles”, el tratamiento dental no dolió en absoluto (al contrario de lo que les habían dicho algunas personas) y la silla dental era muy suave (ellos nunca se habían sentado antes en una silla acolchada).

Hacia el final de la semana, el Dr. Swartz y el Sr. Meeker invitaron a cenar al director del hospital, el Dr. Munyarugamba, los dentistas y demás personal. Jean-Marie Mundeli, ministro de la iglesia en Ruanda, quien llevó a cabo la mayor parte de la preparación de dicho proyecto, hizo los comentarios preliminares y dio las gracias a todos por la ayuda que habían prestado para que el proyecto fuera todo un éxito.

Hubo comentarios adicionales y expresiones de agradecimiento y de amistad de parte del Sr. Meeker y el Dr. Swartz, y también de parte del director del hospital, el Dr. Munyarugamba, y la Dra. Kamanzi.

El personal del hospital y otros observadores comentaron acerca de lo impresionados que habían quedado por esta labor de amor. La Dra. Kamanzi comentó: “Ustedes verdaderamente se esfuerzan para ayudar a los miembros de su iglesia”.

Además del servicio prestado a los hermanos y a las necesidades de otros, este proyecto ha aumentado la conciencia de la existencia de la iglesia en Ruanda, y ha tenido un impacto muy favorable en la reputación de la iglesia ante las autoridades gubernamentales.

Tanto el Dr. Munyarugamba como la Dra. Kamanzi le pidieron al Dr. Swartz que vuelva para repetir la clase de trabajo que llevó a cabo este año. Ellos comentaron acerca de la necesidad que tenían de actualizar tanto su entendimiento de la nueva tecnología como sus habilidades profesionales.

Como un regalo personal de despedida, el Dr. Swartz le dejó al departamento dental un aparato que vale US\$1.000 y les permite a los dentistas medir con precisión el progreso de los procedimientos en el nervio dental. La Dra. Kamanzi se sintió profundamente conmovida por esta generosidad y emocionada por tener esta máquina disponible en su departamento.

Inauguración del edificio nuevo

Antes de irse de Ruanda, el Dr. Swartz y el Sr. Meeker tuvieron la oportunidad de participar en otra ocasión muy especial, también hecha posible por el Programa de Buenas Obras. Cerca de 60 personas asisten a los servicios de la IDU en la remota aldea de Giti. Hasta hace poco, los servicios se celebraban en un cobertizo construido con ladrillo de barro y bambú a un lado de la casa de Jean-Baptiste Sibobugingo, diácono de la iglesia. Sin embargo, el alcalde de Giti afirmó que el cobertizo era inadecuado.

Mediante la generosidad del Programa de Buenas Obras se construyó un nuevo edificio en un predio en una cima hermosa. El sábado en que los visitantes estadounidenses estuvieron en Ruanda, se efectuó la inauguración oficial del salón. Durante el servicio especial del sábado, el Sr. Meeker dio un sermón acerca de la necesidad de valorar las bendiciones de Dios, y el cuidado que debemos tener de las cosas que él nos da.

Después de los servicios, todos se reunieron en frente del edificio para la oración de dedicación hecha por el Sr. Meeker. Tanto el sermón como la oración fueron traducidos del francés al kinyarwanda, la lengua local. Luego se le unieron los Sres. Mundeli y Sibobugingo y el Dr. Swartz para cortar la cinta oficial. Enseguida entraron todos en el edificio para compartir una comida preparada bajo la dirección de la Sra. Mundeli.

Durante ese tiempo los hermanos le pidieron al Sr. Mundeli que tradujera y leyera una carta en la que le daban las gracias al Dr. Swartz.

Nuestros hermanos en Ruanda estaban felices por esta bendición de Dios, y por la generosidad y amor de los hermanos de otras partes del mundo. Ellos les envían sus más sinceras gracias a todos.

—Joel Meeker

Los hermanos en Malaui experimentan crecimiento en medio de las dificultades

La iglesia en Malaui, que en un tiempo fuera un protectorado británico en África central, está creciendo, y la revista *Las Buenas Nuevas* (en inglés) está llegando a todas partes del país.

Hay aproximadamente 50 miembros en dos congregaciones, con más de 300 kilómetros de distancia entre una y otra. Cerca de la mitad de ellos se encuentran en Lilongüe, la capital del país, en la región central donde el ministro Gladstone Chonde alimenta el rebaño.

El otro grupo con un número similar de miembros se encuentra en la ciudad comercial de Blantyre, en la región del sur, donde se encuentra el diácono Elifazi Salawila, recién ordenado.

El pastor Bill Jahns, quien vive en África del Sur, visita Malaui con regularidad. Hay dos posibles miembros que están siendo aconsejados para el bautismo, y se llevó a cabo un bautismo después de la Fiesta de los Tabernáculos del año pasado.

Ya han empezado los preparativos para la fiesta de este año. Se va a celebrar en el mismo lugar en el que se ha celebrado los últimos tres años, en una posada a orillas del lago Malaui.

En el contexto de la pobre economía de Malaui, los hermanos tienen que depender de la fe de nuestro Señor Jesucristo para salir adelante.

Como otros países que luchan por sobrevivir, las 12 millones de personas de Malaui afrontan condiciones críticas como el virus de inmunodeficiencia humana y el sida, que han dejado a un millón de huérfanos, y hambrunas periódicas. Además, la cosecha del tabaco, que es el producto principal de exportación, va disminuyendo debido a la conciencia global de los peligros de fumar.

Para socorrer a los hermanos de Malaui, los hermanos del Canadá han donado fondos para el alivio del hambre. Otra forma de socorro son los subsidios de la organización caritativa LifeNets. Algunos hermanos han recibido ayuda para establecer negocios que les ayuden a salir adelante.

En Blantyre tienen planes de construir una casa para los servicios del sábado. Gilton Gwire Chakhaza, un miembro de edad mayor quien escuchó por primera vez el evangelio por radio en 1955, predicado por el ya fallecido Herbert W. Armstrong, y quien fue bautizado en 1975, está ayudando para la adquisición de un terreno para el nuevo edificio.

La ciudad de Blantyre está situada al borde oriental del gran valle del Rift o valle de la Gran Depresión. Los expertos han descubierto una línea de falla geológica que va desde Damasco a través de Jerusalén, a lo largo del río Nilo y a través de Malaui. Esta puede ser la línea de falla geológica descrita en Zacarías 14:4, que se partirá cuando Cristo regrese.

A pesar de las amenazas geológicas y otros desastres proféticos posibles, los hermanos en Malaui tienen un estado de ánimo espiritual muy positivo. Como una semilla de mostaza que produce abundancia, ha habido un aumento grande, pues de tan sólo 18 en 2002, pasaron a 48 miembros que tomaron la Pascua en el 2006.

Malaui cuenta con 12 miembros que tienen entre 62 y 75 años. Hay una viuda y tres viudos.

Loney Mpilangwe está preparando lecciones para el sábado; él mismo las enseñará. Bilton Salawila, hijo del diácono, quien dirige una escuela privada de música, dirige el coro en Blantyre.

A medida que la iglesia en Malaui va creciendo, se está fortaleciendo más en la fe día a día. A pesar de los problemas sociales, tenemos la esperanza de la salvación por nuestro Señor Jesucristo.

—Nicholas Mbicholo

¿Quién hizo llorar a Pablo?

Hay un dicho acerca de cosas serias que “podrían hacer llorar a un hombre hecho y derecho”. Ese comentario algunas veces se hace en broma, porque los hombres raramente lloran. No es de hombres, como se me enseñó de niño.

Pablo fue un hombre muy fuerte. Sobrevivió los circos del Imperio Romano cuando fue lanzado a las fieras (1 Corintios 15:32). Parece que peleó con éxito contra esos animales. Pablo fue también azotado más veces de las que podía contar (aunque realmente las contó; 2 Corintios 11:23-25) y aguantó esos azotes “como hombre”.

Él también afrontó muchedumbres furiosas quienes gritaban pidiendo su muerte y lo apedrearón con la intención de matarlo. De hecho, cuando le dejaron después de apedrearlo, creyeron que estaba muerto.

Sería difícil encontrar a alguien más heroico y resuelto, y que desafiaba la muerte, que el apóstol Pablo; sin embargo, la Biblia nos dice que lloró en más de una ocasión. He aquí a un hombre de hombres que lloró, y a pesar de eso no perdió nada de su virilidad.

¿Quién fue el responsable, y qué hizo llorar a Pablo?

Sirvió con muchas lágrimas

En Hechos 20:17-31 se describe el trabajo que Pablo estaba haciendo en Éfeso y otras ciudades. Él había venido a Asia y había servido con “muchas lágrimas”. Esas lágrimas no fueron por él, sino que fueron por la gente que servía. Estaba tan profundamente preocupado por el bienestar de ellos que le afectó las emociones.

En el versículo 31 habla de la amonestación que les había dado. Esa amonestación describía los peligros a los que se enfrentarían los miembros de la iglesia. Escribió acerca de “lobos rapaces” que se introducirían en su medio y que no perdonarían al rebaño (v. 29). A Pablo le hubiera gustado permanecer con los efesios para luchar contra esos ataques. Los lobos salvajes no eran animales como con los que él tuvo que pelear en el circo; eran seres humanos influenciados por Satanás para destruir la iglesia.

En su carta a la iglesia en Éfeso, Pablo les advirtió y les recordó a los hermanos muchas cosas. Les explicó acerca de la clase de pecado que los dejaría fuera del Reino de Dios.

Él conocía los antecedentes de quienes servía y estaba preocupado de que se volvieran a las tinieblas de las que habían salido.

Lloró por los convertidos

Los que causaron, entonces, las lágrimas de Pablo fueron los miembros convertidos de las congregaciones a las que servía. Con el transcurso del tiempo, él se empezó a sentir como el padre de ellos, y aumentó el amor genuino que les tenía. Pablo expresó su sincera preocupación por los miembros de la iglesia en Galacia al dirigirse a ellos como “hijitos míos” (Gálatas 4:19).

Los padres (que ven el potencial de sus hijos y quieren todo lo mejor para ellos) derraman lágrimas cuando sus hijos rechazan todo buen regalo que se les ofrece.

Pablo había aprendido por experiencias dolorosas que el camino de Dios es el único camino que vale la pena y que las promesas de Dios no tienen igual o paralelo. Había sufrido la pérdida física y los malos tratos para poder predicarles un mensaje de verdad y esperanza. Gastó sus años impartiendo la esperanza del Reino de Dios y la vida eterna a todos los que podía alcanzar, a judíos y griegos por igual. En ocasiones Pablo pudo haber sentido que su trabajo había sido para nada.

Amor genuino

Pablo explicó a los corintios que les había escrito con muchas lágrimas para que supieran cuánto los amaba. Su intención no era contristarlos (2 Corintios 2:1-4), sino que procuraba su crecimiento espiritual; por lo tanto, sufría una pena interior y una angustia profunda porque no podía ir a ayudarles a resolver sus problemas.

Quienes hicieron llorar a Pablo fueron aquellos a quienes él amaba y por quienes lo había dado todo. Quería evitar que llegaran a ser “eliminados” (1 Corintios 9:27). Sabía que una vez que la sangre de Jesús había sido derramada por una persona, esa persona tenía que seguir adelante. Su vida eterna estaría en juego si no se mantenía fiel (Hebreos 6:4-6).

No le era posible a Pablo tomar decisiones por ellos, y no siempre podía estar con ellos. Sólo podía observar desde lejos cómo iban a responder.

También podemos leer la historia de Jesús, quien lloró cuando se acercaba a Jerusalén (Lucas 19:41-44). Lloró porque ellos le habían rechazado y podía prever la guerra y la devastación que le sobrevendría a la ciudad, un dolor y un sufrimiento que no eran necesarios.

Esas son las razones por las que hombres fuertes lloran. No es por ellos, y no es por su propio sufrimiento o debilidad. Estos hombres lloraron por otros. Pablo lloró por los que amaba y que lo amaban a él. Fueron ellos los que le hicieron llorar.

—Robert Berendt

¿Qué quiere decir ser justificado?

¿Por qué la justificación es tan importante a los ojos de Dios?

¿Cómo podemos ser justificados?

Se han escrito innumerables libros y ensayos teológicos sobre el tema de la justificación. ¿Qué quiere decir esto realmente? ¿Por qué es tan importante para Dios la justificación? ¿Cómo podemos ser justificados?

¿Qué es la justificación?

Las palabras *justificación*, *justificar*, *justificado* y *justo* se encuentran numerosas veces tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo. Tanto *tsadaq* en hebreo como *dikaiosis* en griego se refieren a la justificación, y quieren decir “ser hechos justos”.

Ser justificado significa ser hecho justo a los ojos de Dios. La justicia es ser como Dios y tener un carácter como el de nuestro Dios santo y justo.

¿Por qué la justificación es tan importante a los ojos de Dios? Pablo nos exhortó a entender la importancia de ser justificados o ser hechos rectos ante Dios, porque esto tiene mucho que ver con nuestro inapreciable llamamiento y nuestro futuro como parte de su familia.

“Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?” (Romanos 8:30-32).

Está claro que ser justificados o hechos justos es una parte importante de nuestra salvación personal.

Confusión acerca de la justificación

Hay muchos puntos de vista diferentes sobre lo que es la justificación. El punto de vista católico fue formulado en el concilio de Trento (1547), principalmente para responder a los puntos de vis-

ta divergentes de Martín Lutero y otros protestantes, según los cuales se trataba de “gracia contra obras”. El canon XII de ese concilio reza así: “Si alguno dijere, que la fe justificante no es otra cosa que la confianza en la divina misericordia, que perdona los pecados por Jesucristo; o que sola aquella confianza es la que nos justifica; sea excomulgado” (<http://www.multimedios.org/docs/d000436/p000003.htm#h21>).

Los católicos creen que no es sólo la fe en Dios la que justifica a la persona, sino que se requieren obras también. Creen en obedecer su versión de los mandamientos, participar en los sacramentos, asistir a la iglesia, hacer penitencia, dar limosnas, rezar, etc., para merecer la salvación. La Iglesia Católica enseña que la fe es importante, pero también insiste en la necesidad de las buenas obras para recibir la vida eterna.

La mayoría de los protestantes tienen un punto de vista diferente y basan sus creencias en las de sus fundadores primitivos, como Lutero, quien creyó que la justificación procede sólo de la fe en Cristo y no requiere las obras en las que creen los católicos, ni antes ni después de que se ejerce la fe.

Según Lutero, Dios nos justifica por fe, por Cristo, y ya no nos imputa nuestros pecados. Si continuamos en fe, él nos tratará como si fuéramos justos y santos, aun si permanecemos siendo los mismos pecadores de antes.

Los católicos critican a Lutero citando declaraciones que hizo en una carta que escribió a Melanctón en 1521: “Sé un pecador y peca descaradamente, pero cree y gózate en Cristo más fuertemente, quien triunfó sobre el pecado, la muerte, y el mundo; mientras vivamos aquí, tenemos que pecar”. También, le critican por haber dicho: “Si se pudiera cometer el adulterio en fe, no sería pecado” (*Catholic Encyclopedia* [“Enciclopedia Católica”]).

Por supuesto, Martín Lutero era crítico también de las ideas católicas en cuanto a la justificación y las obras: “¿Cómo desencaminan a la gente con sus buenas obras! Ellos les llaman buenas obras a lo que Dios no ha ordenado, como las peregrinaciones, el ayuno, la construcción y decoración de sus iglesias en honor de los santos, las misas, el pago de vísperas, rezar con rosarios, muchos balbuceos y sollozos en las iglesias, hacerse monja, monje, sacerdote, usar comida, vestidura o vivienda especiales. ¿Quién puede enumerar todas las horribles abominaciones y engaños? Esto es el gobierno y santidad del papa” (Sermones de Martín Lutero, www.trinitylutheranms.org/MartinLuther/MLSermons/Mathew21ConcerningGoodWorks.html).

Pablo aclaró la confusión

El problema de la confusión ocasionada en la gente sobre cómo podían ser justificados o hechos justos ante Dios, fue algo que Pablo aclaró.

Por una parte, había algunas personas judías en la iglesia que se sentían orgullosas y se jactaban de su obediencia a la ley. Por lo visto, sentían que Dios les debía dar la salvación porque se la habían ganado, abusando así del propósito de la ley. “He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios” (Romanos 2:17). “¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe” (Romanos 3:27).

Por otra parte, él tuvo que corregir a los gentiles en la iglesia quienes también se sentían orgullosos por su conocimiento y dones espirituales recién descubiertos, y sentían que Dios estaba de alguna manera endeudado con ellos y debía recompensarlos con la salvación: “¿...qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” (1 Corintios 4:7).

Pablo respondió al extremismo de ambos grupos cuando dijo: “¿Quién ha conocido la mente del Señor, o quién ha sido su consejero? ¿Quién le ha dado primero a Dios, para que luego Dios le pague?” (Romanos 11:34-35, NVI).

Es un error humano común pensar que debido a las cosas buenas que hacemos, Dios nos debe la salvación.

¿Cómo podemos ser justificados a los ojos de Dios?

Es importante entender que no nos ganamos la justificación al guardar santurrónamente las leyes de Dios y luego afirmar que somos justos ante Dios.

Pablo explicó que necesitamos entender “que el hombre no es justificado [o hecho justo] por las obras de la ley, sino por la fe de Jesucristo, [por lo tanto] nosotros también hemos creído en Jesucristo, para ser justificados por la fe de Cristo y no por las obras de la ley, por cuanto por las obras de la ley nadie será justificado” (Gálatas 2:16).

En otras palabras, hay una secuencia correcta para llegar a ser justo a los ojos de Dios. Esa secuencia comienza cuando llegamos a creer y a tener *fe* en el “verdadero Dios” (1 Juan 5:20). En segundo lugar, cuando crecemos en la fe, vemos nuestros pecados, nuestro pensamiento incorrecto, palabras incorrectas, acciones incorrectas y nuestra necesidad de *arrepentirnos*.

Nuestra fe en Dios nos lleva a arrepentirnos de nuestros pecados y a ser bautizados. En ese punto somos perdonados por la gracia de Dios (perdón gratuito e inmerecido) y somos considerados justos ante Dios.

En tercer lugar, continuamos siendo justos a los ojos de Dios cuando *obedecemos amorosamente* y vivimos por sus leyes y no practicamos más el pecado, habiendo dejado detrás los caminos falsos del mundo (1 Juan 3:3-4). Continuamos en el proceso de la conversión hasta llegar a tener la mente y conducta de Cristo (Filipenses 2:5).

El apóstol Santiago aclaró esto diciendo: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe” (Santiago 2:24). Una vez que empezamos a seguir el camino de Dios, por la fe en él y por el arrepentimiento de nuestros pecados, debemos seguirlo a él y vivir según sus leyes y estilo de vida correcto, no según nuestras propias costumbres y ceremonias religiosas.

Si resbalamos, debemos ejercer fe, arrepentirnos inmediatamente y seguir las leyes de Dios.

Cada año cuando celebramos el lavamiento de los pies, y participamos del pan ácimo y del vino durante la Pascua, es un recordatorio anual de nuestro bautismo y de que hemos sido lavados, limpiados, perdonados y hechos justos o justificados ante los ojos de Dios.

Diariamente en nuestras oraciones y nuestra vida, debemos despojarnos del viejo hombre o de la vieja mujer, como Pablo nos amonestó, y ser renovados en nuestra mente a diario, con el santo Espíritu de Dios, como un don de Dios, para ser un nuevo hombre o una nueva mujer (Efesios 4:22-24).

Es entonces, mediante la aplicación diaria de la fe, el arrepentimiento y la obediencia amorosa, que seremos considerados justificados o justos a los ojos de Dios.

—Ken Murray

El ayuno y la perfección

En Mateo 5:48 encontramos una declaración sorprendente: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. ¡Dios está diciendo por medio de Mateo que los seres humanos tienen el asombroso potencial de alcanzar la perfección!

La palabra griega que en este versículo se tradujo por “perfecto” es *teleios*, y significa completo o maduro. La perfección completa ocurrirá en la resurrección para quienes en esta vida se están esforzando por llegar a ser espiritualmente maduros.

Pero Dios sabía que el corazón humano sería una gran piedra de tropiezo (Jeremías 17:9). Por lo tanto, nos ha dado instrumentos poderosos para usar con la ayuda de su Espíritu Santo. El ayuno es uno de esos instrumentos. Para nuestro crecimiento hacia la perfección, el ayuno es una necesidad absoluta.

Muchos han luchado con varios problemas y pecados durante años o hasta décadas. Unos se han convertido en “bajas espirituales”. El ayuno ayuda a prevenir esta tragedia. Cuando nos humillamos mediante el ayuno, ¡Dios se fija en nosotros! Él sabe que queremos seriamente llegar a ser perfectos.

El ayuno espiritual eficaz debe ser acompañado por el estudio diligente de la Biblia, oración intensa y meditación. La respuesta de Dios a este tipo de ayuno se encuentra registrado en Isaías 58:9: “Llamarás y el SEÑOR responderá; pedirás ayuda, y él dirá: ‘¡Aquí estoy!’” (NVI).

Hay numerosos ejemplos en la Biblia sobre el ayuno. En Levítico 23:26-32 Dios le ordena a su pueblo a abstenerse de comer por un día, el Día de Expiación.

En Salmos 109:24 se declara que las rodillas de David estaban debilitadas debido al ayuno y su cuerpo se había contraído. El apóstol Pablo ayunó con frecuencia (2 Corintios 11:27). Y hasta el malvado Acab se humilló ayunando en 1 Reyes 21:27.

Incluso nuestro Salvador, que tenía la plenitud del Espíritu Santo, ayunó 40 días y 40 noches en preparación para su batalla titánica con el diablo. Si Jesucristo ayunó, ¿podemos hacer menos nosotros? Estos ejemplos nos dicen que ¡no podemos sobrevivir a los dardos de fuego de Satanás y alcanzar la perfección sin ayunar!

Aunque el ayuno puede causar incomodidad física, ¡esto hará que la sanidad espiritual ocurra rápidamente! “Si así procedes, tu luz despuntará como la aurora, y al instante llegará tu sanidad; tu justicia te abrirá el camino, y la gloria del SEÑOR te seguirá” (Isaías 58:8, NVI). Cuando nos acerquemos al trono de gracia por medio del ayuno, Dios nos ayudará a “desatar las ligaduras de impiedad” (v. 6). Nos ayudará a despojarnos del pecado que nos mantiene atrapados (Hebreos 12:1).

En estos tiempos difíciles y peligrosos, debemos utilizar el poderoso instrumento del ayuno. De hecho, el ayuno puede mantenernos en el camino angosto que lleva a la perfección.

—Leon Leonard

Pregunta y respuesta:

¿Por qué su iglesia no usa el símbolo de la cruz?

La palabra griega traducida por “cruz” es *stauros*. Significa un poste o la parte vertical que se ha usado como instrumento de ejecución en varias culturas. Algunas veces los verdugos usaban un travesaño en la parte superior o en diferentes lugares del poste; en otras ocasiones, no usaban un travesaño. Es imposible saber exactamente qué tipo de instrumento usaron los romanos en la crucifixión de Jesús. Sin embargo, es claro que pusieron sobre su cabeza un letrero (Mateo 27:37), que pudo haber sido puesto sobre el poste o el travesaño.

Como la muerte de Jesús es de un significado monumental para el cristiano, algunos han pensado equivocadamente que la cruz debería ser una parte de la adoración cristiana. Pero debemos recordar que ésta era un instrumento de tortura. Cuando reflexionamos en ese hecho, debería ser claro que es enormemente inadecuado llevarlo puesto como una joya religiosa o un objeto de adoración. Algunos podrían argumentar que la utilización de una cruz de esta manera simboliza el valor de la muerte de Cristo. Nosotros no estamos de acuerdo.

Es verdad que el apóstol Pablo se refirió a la cruz de manera simbólica (1 Corintios 1:17, 23). Pablo también habló de la copa de vino de la Pascua como un símbolo (1 Corintios 10:21). Y Juan el Bautista se refirió a Jesús como “el Cordero de Dios” (Juan 1:36). Pero esto no quiere decir que debemos empezar a usar copas o figuras de corderos como ornamentos religiosos u objetos de adoración.

Además, el segundo de los Diez Mandamientos de Dios prohíbe estrictamente el uso de objetos en la adoración. “No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás” (Éxodo 20:4-5). (Para mayor información acerca de cómo el Decálogo tiene aplicación en nuestra vida cristiana diaria, le recomendamos nuestro folleto *Los Diez Mandamientos*. Si no tiene un ejemplar, nos daría mucho gusto enviarle uno. O si prefiere, puede descargarlo directamente de nuestro portal en www.IglesiaDeDiosUnida.org.)

Dios quiere que dirijamos nuestra adoración y oraciones a él, no a ningún objeto físico. Jesús explicó este principio en Juan 4:24: “Dios es espíritu, y quienes le adoran deben hacerlo en espíritu y en verdad” (NVI). Siguiendo la instrucción bíblica, la Iglesia de Dios Unida no usa la figura o imagen de la cruz en su adoración. Tampoco los miembros de la IDUAI llevan cruces como símbolos de devoción. Nos referimos a la cruz de la misma manera en que la Escritura se refiere a ella, es decir, como una forma retórica para explicar la muerte expiatoria de Jesucristo por nosotros.

El Comunicado es una publicación de la
Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional.

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Suscripciones

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Sólo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Citas bíblicas

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Argentina: Casilla 751 • 8000 Bahía Blanca, B.A.

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago
Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027
Sitio en Internet: www.IglesiaDeDiosUnida.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.
Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx
Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima